

A renglón seguido se estudian las incursiones y migraciones de las poblaciones centroeuropeas hacia el sur del continente a lo largo de las dos centurias que transcurren entre los años 400 y 200, así como los asentamientos a que dan lugar dichas acciones, teniendo a Dürrenberg como prototipo de los mismos con las nuevas condiciones económicas creadas.

La aparición del urbanismo en toda su extensión tendría lugar entre los años 200 y finales del siglo siguiente, coincidiendo con otro fenómeno histórico enormemente significativo, la intensificación en la producción de objetos de hierro, a lo que hemos de añadir el incremento comercial con las ciudades itálicas. Por lo que respecta a los centros urbanos de esta segunda fase de la Edad del Hierro destaca el *oppidum* de Manching.

El libro finaliza con un apartado (el séptimo) dedicado a un tema de suma importancia, a pesar de ser catalogado como "paréntesis romano y formación de las ciudades medievales"; a este respecto hemos de decir que el problema representado por el urbanismo del mundo romano y de su entorno, tanto en época republicana como imperial, constituye un mundo aparte, de significación excepcional, en el que no vamos a entrar ahora. En este sentido los centros romanos al norte de los Alpes (colonias, centros militares, el *limes*...) preludian lo que sería la etapa imperial, con el afianzamiento de este tipo de centros y la presencia cada vez mayor de *villae* rústicas; el contraste viene dado por lo que sucede en el territorio exterior a las líneas fronterizas del Imperio. De este modo será a partir del siglo V d. n. e. cuando se pongan las bases para la aparición de nuevos asentamientos y la formación de los centros urbanos medievales.

En resumen, el presente trabajo constituye un análisis arqueológico detallado de la Edad del Hierro en las regiones centroeuropeas, analizándose en él los cambios que tienen lugar en la vida cultural durante el milenio I anterior a nuestra era. Ahora bien, desde el punto de vista del historiador adolece de ciertos defectos, quizás como resultado de la dedicación preferente del autor a la antropología.

Hemos de destacar, no obstante, el gran número de figuras (dibujos, gráficos, mapas y fotos), que contribuyen enormemente a la comprensión del texto, así como la exhaustiva bibliografía que nos presenta acerca de cada uno de los puntos que se estudian.

Narciso Santos Yanguas

**M. A. RABANAL ALONSO: *Vías romanas de la provincia de León*, Institución "Fray Bernardino de Sahagún" (C. S. I. C.), Excma. Diputación Provincial, León, 1988, 198 pp. + 82 mapas y 70 fotos.**

La obra que va a ser objeto de nuestra recensión aparece enmarcada dentro de una de las líneas de investigación más atractivas para los historiadores de la Península Ibérica que se dedican a la Edad Antigua. Ahora bien, aunque en realidad no se trata de un tema novedoso, podemos asegurar que ha reverdecido en los últimos años como consecuencia de la aplicación de una metodología y unos objetivos distintos a los que se buscaban en las primeras décadas de nuestro siglo y que, incluso, ni siquiera llegaba a plantearse.

En la Introducción el autor analiza a grandes rasgos el sentido, significado y alcance del trazado de las vías de comunicación romanas, vinculándolas en primer tér-

mino con la conquista y anexión del territorio; de cualquier forma esta red de caminos romanos nunca podrá ser considerada como algo aislado e independiente, sino que su razón de ser estriba en la conexión que presenta con la organización administrativa, los centros de hábitat, la explotación de los recursos económicos...

Pero es que, estas razones u objetivos que emanan del sentido de las calzadas conllevan una forma de hacer posible que la administración y cultura romanas arraiguen y se desarrollen entre las poblaciones indígenas. Así pues, los caminos romanos no sólo servirían para el establecimiento de lazos económicos estables y la difusión de ideas y costumbres (en definitiva una cultura nueva) sino también como ordenación del aprovechamiento de los recursos y base para la implantación de la organización político-administrativa.

Hemos de tener en cuenta, por otro lado, que la construcción de nuevas vías de comunicación, así como la restauración y ampliación de las ya existentes se vincula necesariamente con la importancia económica de cada territorio, pero en cualquier caso ha de contar siempre con la presencia de un poder político fuerte y estable.

Por lo que respecta a la provincia de León la densidad de la red viaria romana en algunas ocasiones es tan amplia como en los momentos actuales, destacando los pasos de los principales sistemas montañosos, en los que, a causa de las dificultades orográficas, los ingenieros romanos tuvieron que aplicar todos sus conocimientos, a veces incluso en los caminos de segundo orden o secundarios. Será precisamente esta región montañosa la que nos permita seguir mejor el trazado de las vías de comunicación antiguas, pudiendo contemplar incluso la actividad de los romanos, a pesar de que frecuentemente sobre ella se llevarían a cabo restauraciones y aprovechamientos en tiempos medievales y posteriores (la Mesta se nos presenta como el exponente más claro de esta continuidad).

Se hará preciso identificar como vías principales aquellas que aparecen recogidas en los Itinerarios antiguos (Itinerario de Antonino, Anónimo de Rávena, las tablas de barro de Astorga y la obra de Ptolomeo), que sin duda estarían vinculadas con motivos militares y de índole político-administrativa, aunque sin perder nunca de vista los condicionamientos económicos de los territorios que ponen en comunicación. En otros términos, la explotación de los recursos económicos (agropecuarios y mineros), el control de las obligaciones tributarias y el mantenimiento del orden social constituirían los motivos que darían explicación a la razón de ser de la red viaria romana.

Tras analizar las fuentes de información (pp. 9-25) el Prof. Rabanal lleva a cabo la descripción de los caminos de comunicación de época romana en la provincia leonesa, distinguiendo claramente entre las vías principales (vía Braga-Astorga o Vía Nova, vía Astorga-Zaragoza, vía de Italia a Hispania hasta Legio VII Gemina atravesando la frontera por la Junquera, vía Astorga-Burdeos) y los caminos secundarios, descritos de acuerdo con los diferentes valles (Cea, Esla, Porma, Curueño, Torío, Bernesga, Orbigo, Tuerto, Boeza, Noceda, Sil, Cúa, Burbia), la zona del Bierzo, las del sur y suroeste de Astorga (ríos Turienzo y Duerna, y río Ería), del río Orbigo hacia el sur, las vías al sur de León (ríos Bernesga y Esla) y vías al sur de Sahagún (ríos Cea y Valderaduey).

A continuación (pp. 52-57) se analizan y describen los miliarios correspondientes a dichas vías de comunicación romanas así como las mansiones de estos caminos antiguos (Argentium, Bedunia, Bergidum Flavium, Brigacium, Gemestario, Interamnium, Interamnium Flavium, Lencia, Pallantia, Rhama, Uttaris y Vallata). El estudio se centra después en el análisis de los tres tipos de vías romanas (militares, comerciales y mineras) y el significado propio de cada una de ellas, finalizando con la catalogación de los puentes correspondientes a los caminos principales o secundarios del territorio leonés.

Una selección bibliográfica y todo un conjunto de planos y fotografías, estas últimas correspondientes a puentes y otros restos de las calzadas romanas, completan, junto con un mapa de conjunto de los puentes y vías (principales y secundarias), el estudio acerca de la red de comunicaciones de tiempos romanos en la provincia de León.

Con este trabajo su autor no sólo nos ofrece un análisis monográfico completo acerca de las vías antiguas leonesas de época romana sino que deja abierta la posibilidad de trazar los caminos de enlace con las provincias próximas, y de manera especial con el Principado de Asturias, cuyas pautas de estudio ya había planteado previamente ("Vías de época romana entre Asturias y León", *MHA* VI, 1985, pp. 137-154). Como recogida del testigo estamos llevando a cabo esta misma labor en el concejo de Cangas del Narcea de la provincia asturiana, para analizar seguidamente el territorio limítrofe entre ambas circunscripciones administrativas actuales hasta completarlo, en cuya tarea transcurirán algunos años (como ejemplo ver nuestro trabajo "Vías de comunicación de época romana en el valle del río Narcea (concejo de Cangas del Narcea)" *BIDEA* n.º 127, 1988).

Narciso Santos Yanguas

**J. D'ENCARNAÇÃO: *Introdução ao estudo da epigrafia latina*, Cadernos de Arqueologia e Arte n.º 1, Instituto de Arqueologia, Faculdade de Letras, Coimbra, 1987, 2ª edición, 49 pp. + 6 fotos.**

Este folleto de apenas medio centenar de páginas no puede considerarse como un manual destinado a suplir la falta de una obra de dicha naturaleza con vistas a la explicación de la epigrafía en nuestras Universidades, donde, por desgracia, desde que se agotó el trabajo del Prof. Roldán (*Repertorio de epigrafía y numismática latinas*, Salamanca, 1969) el ámbito cultural ibérico adolece de un libro de tales características.

De cualquier forma es de agradecer el hecho de que nuestro colega portugués haya publicado la presente obrita con el objetivo de trazar las líneas maestras de análisis con respecto a las numerosas inscripciones romanas que cada día se van descubriendo en nuestra Península, dado que esta documentación epigráfica se está erigiendo en una fuente sin par para el estudio de abundantes aspectos de la Hispania romana, como la demografía, la administración, la religión, la sociedad e, incluso, la economía.

El autor comienza por ofrecernos un glosario, corto pero completo, de los principales términos utilizados con respecto al estudio de las fuentes epigráficas para pasar seguidamente al análisis detallado de las inscripciones, teniendo en cuenta su tipología, material, lugar de hallazgo y ubicación actual, así como sus dimensiones, descripción, interpretación del campo epigráfico, traducción, comentario paleográfico e histórico... con ejemplos prácticos sobre la lectura de inscripciones.

A continuación se analizan los elementos teóricos de estos documentos, entre los que se incluyen el nombre latino (*praenomen*, *nomen* y *cognomen*), los tipos de inscripciones (funerarias, votivas, honoríficas y monumentales), el *cursus honorum* (senatorial, ecuestre y otros) y los títulos imperiales, previniéndonos acerca de las posibles falsificaciones y copias llevadas a cabo por aficionados desde la época renacentista.

El apartado de abreviaturas incluye, además de los *praenomina*, los nombres de las tribus y una catalogación, que no pretende ser completa o exhaustiva, de las que